

# **LAS RELACIONES INTERÉTNICAS ENTRE LOS WARAO DE LA FRONTERA NOROCCIDENTAL DEL DELTA DEL ORINOCO DURANTE LA ÉPOCA COLONIAL**

**Francisco Tiapa**

**Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas**

## ***RESUMEN:***

Este artículo es reconstrucción y análisis de las relaciones interétnicas que se articularon alrededor de los Warao de la frontera Noroccidental del Delta del Orinoco durante la época colonial. En la primera parte se presenta el proceso de expansión colonial sobre el Nororiente de Venezuela y sobre el Delta del Orinoco. En la segunda parte se expone la configuración de las áreas fronterizas por medio de la acción política de las misiones. En la tercera parte se reconstruyen las estrategias de conquista y las formas de respuesta de los Warao a lo largo del siglo XVIII. Finalmente, se abre el debate sobre las formas de articulación sociopolítica entre los Warao y sus vecinos Paria, Kari'ña y Chaima, en el marco de las tensiones y contradicciones de las fronteras coloniales.

**Palabras clave:** Fronteras coloniales, territorio, conquista y resistencia, pueblos indígenas, Delta del Orinoco, Venezuela.

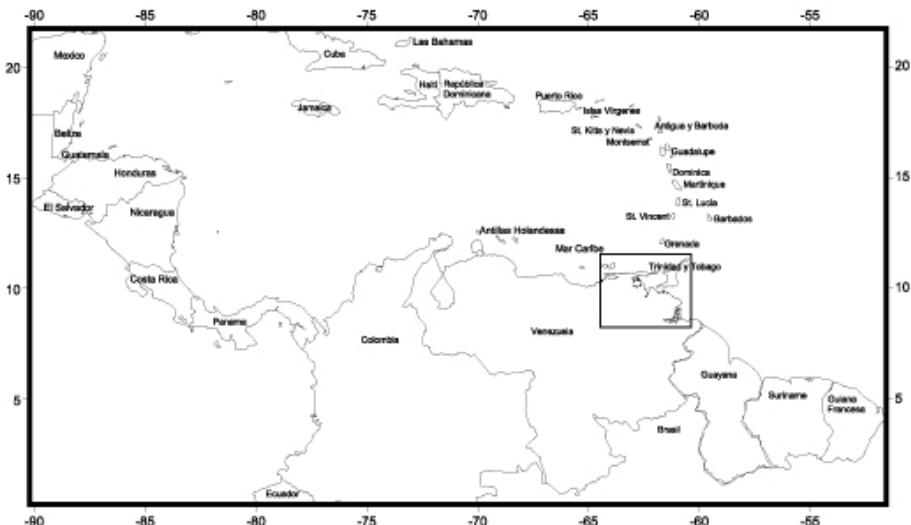
## ***ABSTRACT:***

This paper is a reconstruction and analysis of the interethnic relationships articulated around the Northwestern Warao Orinoco Delta frontier during the colonial times. The first part of the paper shows colonial expansion process over the Northeastern Venezuela and over the Orinoco Delta. The second part exposes frontier areas configuration, through the missionary political action. At the third part, the conquest strategies and the ways of Warao responses along the XVIII century are reconstructed. Finally, the discussion about the political articulation between the Warao and their Paria, Kari'ña and Chaima neighbors, in the context of the colonial frontiers tensions and contradictions, is opened.

**Key words:** Colonial frontiers, territory, conquest and resistance, indigenous peoples, Orinoco Delta, Venezuela.

## Introducción

Las poblaciones indígenas del Delta del Orinoco (Mapa nº 1) tuvieron sus primeros contactos con los europeos desde los primeros años del siglo XVI<sup>1</sup>. Desde los primeros intentos de conquista violenta en este siglo, hasta los intentos de evangelización por medio de las misiones, estas poblaciones fueron partícipes de diversos procesos históricos de imposición del modo de vida colonial y neocolonial. Sin embargo, a lo largo de estos cinco siglos, los habitantes del Delta del Orinoco han logrado mantener su autonomía territorial y cultural. Según los trabajos lingüísticos y arqueológicos, los Warao son los pobladores más antiguos del Delta del Orinoco, con una presencia de aproximadamente 7.000 años<sup>2</sup>. Hacia inicios y durante la época colonial, los trabajos históricos demuestran una mayor diversidad étnica en el Delta del Orinoco, con una importante presencia de poblaciones de filiación lingüística Caribe y Arawak<sup>3</sup>, resultado de procesos migratorios más recientes provenientes de la Amazonía. En los últimos siglos, esta diversidad étnica se ha reducido a la presencia única de los Warao, quienes se mantuvieron con contactos esporádicos con la sociedad nacional hasta la década de 1930, cuando comenzó el paulatino proceso de inserción que aún hoy continúa<sup>4</sup>.



Mapa nº 1. Situación relativa regional del área de estudio

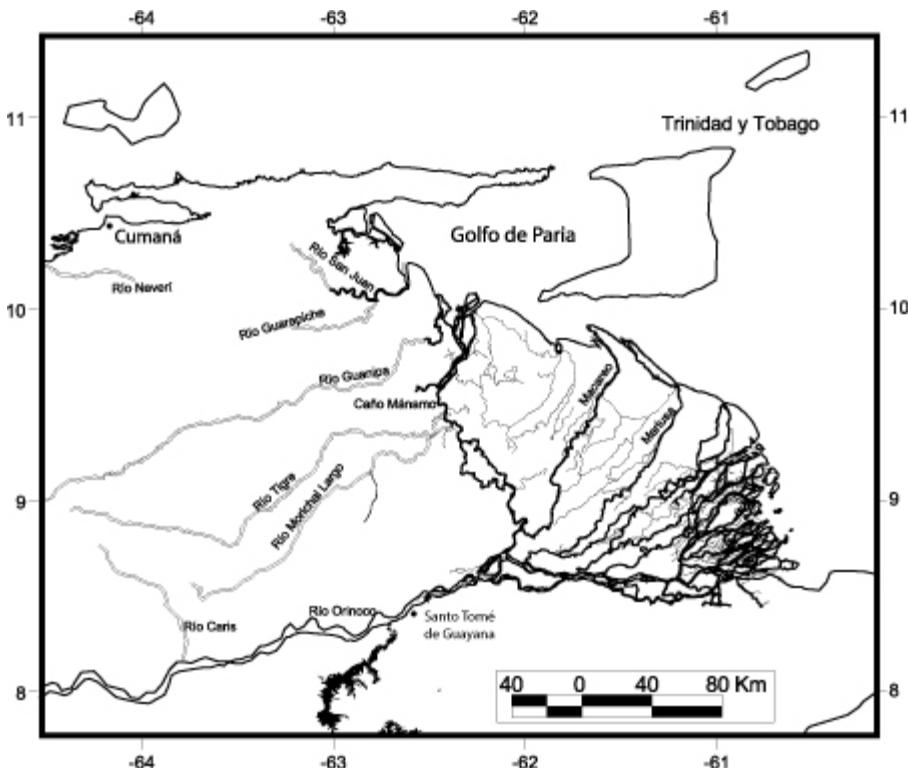
<sup>1</sup> Este texto es parte de los capítulos 3, 4, 9 y 10 de mi tesis de grado *Identidad y resistencia indígena en la conquista y colonización del Oriente de Venezuela (1498-1810)* (2004), donde se encuentran especificadas las fuentes sobre las cuales se sustenta. Éstas fueron extraídas de colecciones documentales inéditas del Archivo General de la Nación (AGN) y del Archivo General de Indias de Sevilla (AGI). Por razones de espacio, las referencias a la mayor parte de ellas se obvian aquí. Una versión inicial fue presentada en el II Congreso Nacional de Antropología, en el simposio “El Warao y su historia”, coordinado por Rosa Mayo y Noreye Guanire, celebrado en la ciudad de Mérida, Venezuela, en noviembre de 2004. Agradezco a Nuria Martín, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, por la elaboración de los mapas presentados.

<sup>2</sup> Heinen, Heinz Dieter. *Los Warao*. En: Jaques Lizot (ed.) Los Aborígenes de Venezuela. Etnología contemporánea. Tomo III. Caracas. Fundación La Salle de Ciencias Naturales-Instituto Caribe de Sociología y Antropología. 1988. Ayala Lafée, Cecilia y Werner Wilbert. *Hijas de la Luna. Enculturación Femenina entre los Waraos*. Caracas. Monografía Nº 45. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Instituto Caribe de Antropología y Sociología. 2001.

<sup>3</sup> Heinen, Heinz Dieter y Alvaro García Castro. “The multiethnic network of the Lower Orinoco in Early Colonial Times”. *Ethnohistory*, n° 47, v. 3-4 (2000): pp 561-579. Duke, Whitehead, Neil. *Lords of the tiger spirit. A History of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana. 1498-1820*. Dordrecht/Leiden. Royal Institute of Linguistics and Anthropology, Caribbean Studies Series. 1988.

<sup>4</sup> Heinen 1988, op. cit.; Ayala Lafée y Wilbert, 2001, op. cit.

De este modo, los Warao, en el transcurrir de historia, han tenido la particularidad de ser una de los pocos pueblos indígenas que a pesar de tener contactos con los europeos desde el siglo XVI, aún en la actualidad mantienen gran parte de su autonomía cultural. Esta particularidad tuvo su proceso de configuración durante la época colonial. Durante estos tres siglos, el contacto con los representantes locales de la cultura occidental fue constante y de diversos tipos. Esto se debió, fundamentalmente, a que el Delta del Orinoco fue la principal zona de tránsito entre las costas y el interior del río, los Llanos y Guayana (Mapa nº 2).



Mapa n° 2. El Delta del Orinoco y áreas vecinas

A pesar de los diversos e intensos contactos con europeos y criollos, los Warao lograron resistir los diversos intentos de conquista y reducción en pueblos de misión, encomiendas y doctrinas. Esta resistencia estuvo definida por complejos juegos de negociación articulados con una sólida adhesión a sus patrones de asentamiento, a sus modos de relacionarse con la naturaleza, sus patrones de movilidad y la conformación de redes de cooperación entre distantes comunidades. En este trabajo se reconstruye y analizan las contraposiciones entre los intentos de conquista de los Warao y sus formas de resistencia durante la época colonial, haciendo énfasis en la región que coincidió con la Provincia de Cumaná durante el siglo XVIII.

### **1. La frontera del Delta del Orinoco y la identificación de los “guaraunos”**

La configuración de las fronteras coloniales en el Delta del Orinoco estuvo directamente relacionada con los centros geopolíticos asentados en Cumaná y Santo Tomé de Guayana. Concretamente, el Delta Noroccidental tuvo relaciones directas con las agencias que actuaron desde la gobernación de Cumaná. De esta manera, la historia de los pueblos indígenas de esta región estuvo estrechamente vinculada con la historia de los pueblos indígenas del Noroccidente de Venezuela en general. Estos pueblos indígenas fueron los Cumanagoto, Paria, Kariña, Cuaca, Tagare, Core, Chacopata, Guaiquerí Píritu, Tomuza, Apotomo y Guaiquerí<sup>5</sup>. Estos grupos étnicos estuvieron articulados entre sí por medio de redes de interdependencia e interacción que a su vez configuraron sistemas interétnicos. Tales sistemas pertenecían a conjuntos de complejos sociopolíticos más amplios que se extendían a lo largo de la cuenca del Orinoco y que se encuentran documentados en la historia y la etnografía contemporánea<sup>6</sup>.

Los primeros contactos con los europeos en la costa de Tierra Firme fueron explícitamente violentos, debido a la extracción intensiva de esclavos para ser llevados a trabajos forzados en las colonias hispanas de las Antillas Mayores<sup>7</sup>. Esta situación se extendió a lo largo de todo el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, cuando entraron en juego las misiones como forma de conquista.

<sup>5</sup> Acosta Saignes, Miguel. “Los caribes de la costa venezolana”. *Acta Antropológica*, vol. II (1946): 7-60. Ídem. “Esquema de las áreas culturales de Venezuela”. *Revista Nacional de Cultura*, vol. X, nº 72 (1949): 31-42. Ibídem. *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1961. Civrieux, Marc. *Los Caribes y la conquista de la Guayana española. Etnohistoria Kariña*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 1976. Ídem. “Los Cumanagoto y sus vecinos”. En Audrey Butt Colson (Editora): *Los Aborígenes de Venezuela. Etnología Antigua. Tomo I*. Caracas. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Instituto Caribe de Sociología y Antropología. 1980. Ibídem. *Los Chaima del Guácharo. Etnología del Oriente de Venezuela*. Caracas. Banco Central de Venezuela. Caracas. 1998. Brizuela, Pedro. “Informe del gobernador de Cumaná sobre la Provincia de Nueva Barcelona”. En Armas Chitty, J. A. (1980). *San Miguel del Batey (Poblamiento del siglo XVII)*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1655. Prato-Perelli, Antoinette Da. *Las encomiendas de Nueva Andalucía en el siglo XVII. IV tomos*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1990. Ídem. “Ocupación y repartición de tierras indígenas en Nueva Andalucía. Siglos XVI-XVII”. *Montalbán*, nº. 17 (1986): pp. 427-463. Caracas. Ayala Laféé, Cecilia. “La etnohistoria prehispánica Guaiquerí”. *Antropológica*, nº 82 (1994-1996): pp. 5-127. Caracas. Ojer, Pablo. *La formación del Oriente venezolano*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 1966. Caulín, Antonio. *Historia de la Nueva Andalucía*. Tomos I y II. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1966. Pelleprat, Pierre. *Relatos de las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en las islas y Tierra Firme de la América meridional*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. [1655] 1965. Ruiz Blanco, Matías. *Conversión de Píritu y Tratado Histórico*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. [1681] 1965. Heinen, 1980; op. cit. Salas, Julio César. *Los Indios Caribes. Estudio sobre el origen del mito de la Antropofagia*. Barcelona. 1921.

<sup>6</sup> Coppens, Walter. “Las relaciones comerciales de los Yekuana del Caura-Paragua”. *Antropológica*, N° 30 (1971): pp. 28-59. Caracas. Butt-Colson, Autrey. “Inter-tribal trade in the Guiana Highlands”. *Antropológica*, N° 34 (1973): pp. 5-70. Caracas. Idem. “The spatial component in the political structure of the Carib speakers of the Guiana Highlands: Kapon and Pemon”. *Antropológica*, N° 59-62 (1983-1984): pp. 3-124. Caracas. Thomas, David. “The indigenous trade system of Southeast Estado Bolívar, Venezuela”. *Antropológica*, N° 33 (1972): pp. 3-37. Caracas. Morey, Robert y Nancy Morey. “Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela”. *Montalbán*, N° 4 (1975): 533-565. Caracas. Arvelo Jiménez, Nelly, Filadelfo Morales y Horacio Biord. “Repensando la historia del Orinoco”. Revista de Antropología, vol. 5. (1989): pp. 155-174. Bogotá. Biord, Horacio. “El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco”. *Antropológica*, N° 63-64 (1985): pp. 83-101. Caracas. Mansutti, Alexander. “Hierro, barro cocido, curare y cerbatanas. El comercio intra e interétnico entre los Uwotuja”. *Antropológica*, N° 65 (1986): pp. 3-75. Caracas. Morales, Filadelfo. *Los hombres del onoto y la macana*. Caracas. Fondo editorial Trópikos. 1990. Zent, Stanford: *Historical and ethnographic ecology of the Upper Cuao River Wothiha: Clues for an Interpretation of Native Guianese Social Organization*. Phd Thesis. Universidad de Columbia. 1992. Idem. *The historical ecology of interethnic relations in the Middle Orinoco region*. Caracas. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. 1996. Zucchi, Alberta y Rafael Gassón: “Elementos para una interpretación alternativa de los circuitos de intercambio indígena en los Llanos de Venezuela y Colombia durante los siglos XVI y XVIII”. *Arqueología del Área Intermedia*, N° 4 (2002): pp 65-87. Bogotá. Gassón, Rafael. “Quiripas and mostacillas: the evolution of shell beads as a medium of exchange in Northern South America”. *Ethnohistory*, v. 47, nº 3-4 (2000): pp. 581-610. Duke. Whitehead, 1988, op. cit.

<sup>7</sup> Humbert, Jules. *Los orígenes venezolanos (ensayo sobre la colonización española en Venezuela)*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1976. Jiménez, Morella. *La esclavitud indígena en Venezuela (siglo XVI)*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1986. Ojer, 1966, op. cit.

En este primer período histórico, hubo varias estructuras de coyuntura<sup>8</sup> que redefinieron la naturaleza del panorama de las relaciones interétnicas. Una primera coyuntura se hizo explícita en la década de 1530, cuando hubo un cambio entre dos formas diferentes de expansión colonial. Hasta ese momento la presencia de los europeos se caracterizó por asentamientos esporádicos, con el fin establecer alianzas para la compra de esclavos o bien para hacer entradas armadas directas para capturar personas para los trabajos forzados<sup>9</sup>. El cambio comenzó con las primeras expediciones en búsqueda del Dorado en 1530, que implicaron asentamientos relativamente estables en las costas de Paria, el golfo de Cariaco y la boca del río Unare<sup>10</sup>. Asimismo, en tales expediciones participaron contingentes humanos más grandes que constantemente modificaban el escenario de las relaciones entre grupos indígenas por medio del constante juego de establecimiento de alianzas. Estos asentamientos hispanos se restringieron a las costas y tuvieron su principal centro en la isla de Cubagua, en la ciudad de Nueva Cádiz, que era el principal sitio de explotación perlera por medio del trabajo de indígenas esclavizados<sup>11</sup>.

Una nueva redefinición del panorama político regional tuvo su momento en la década de 1570, con la fundación de Cumaná y el inicio de las expediciones de conquista con el fin explícito del control territorial de la región<sup>12</sup>. Estas conquistas de gran envergadura configuraron un panorama de guerras interétnicas a lo largo de toda el área comprendida entre la costa del Caribe y las riberas del Orinoco, donde los Kari'ña, los Cumanagoto y los Chaima fueron de los grupos con mayor presencia. Alrededor de este grupo, se conformaron extensas redes de alianzas multiétnicas que, en términos demográficos, organizacionales y territoriales, sobrepasaron el alcance de los españoles<sup>13</sup>. De esta manera, hacia mediados del siglo XVII la conquista del Nororiente de Tierra Firme no se había podido cristalizar.

La principal estructura de coyuntura se marcó en la década de 1650 con la entrada de la misiones. Las congregaciones misioneras de los franciscanos y los capuchinos actuaron desde Píritu y desde el valle de Cumanacoa respectivamente. Durante siglo y medio, hubo un avance progresivo en la fundación de pueblos de misión, por medio de entradas armadas de intimidación, negociación y en muchos casos, represión, de modo que se convenciera o bien se obligase a las poblaciones indígenas a trasladarse a las misiones<sup>14</sup>. Durante la segunda mitad del siglo XVII y las tres primeras décadas del siglo XVIII, el avance de las misiones se vio frenado por la alianza multiétnica articulada alrededor de los Kari'ña de los ríos Guarapiche, Guanipa y Tigre. Junto a este grupo étnico, estuvieron segmentos de otros grupos como los Cumanagoto, Palenques, Chaima y Paria, con constantes transformaciones según el momento histórico. Un elemento fundamental fue la presencia de otras grupos europeos, como los franceses de las Antillas Menores y los holandeses del río Esequibo, quienes proveyeron de armas y herramientas

<sup>8</sup> Cf. Sahlins, Marshall. *Islas de Historia: La muerte del capitán Cook. Metáfora, Antropología e Historia*. Tercera edición en español. Barcelona. Gedisa. 1997. p. 9.

<sup>9</sup> Ojer, 1966, op. cit.; Humbert, 1976, op. cit; Jiménez, 1986, op. cit.

<sup>10</sup> Aguado, Pedro. *Historia de Venezuela*. Tomo I. Madrid. Editorial Maestre. 1950. Ojer, 966, op. cit.

<sup>11</sup> Ojer, 1966, op. cit.; Jiménez, 1986, op. cit.

<sup>12</sup> AGI, Santo Domingo, 71; Lope de las Varillas, 1569, "Relación de la Conquista y población de Nueva Córdoba" en Arellano Moreno, Antonio. *Relaciones Geográficas de Venezuela*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1964.

<sup>13</sup> Simón, Pedro. *Noticias Históriales de Venezuela*. Tomo I. Caracas. Biblioteca Ayacucho. [1630] 1992. Rionegro, Froylán de. Relaciones de las misiones de los padres capuchinos en las antiguas provincias españolas, hoy República de Venezuela, 1650-1817. Documentos inéditos. Sevilla. 1918. Idem. *Relaciones históricas de las misiones de padres capuchinos de Venezuela. Siglos XVII y XVIII*. Madrid. Liberia General de Victoriano Suárez. 1928. Oviedo y Baños, José. Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela. Caracas. Biblioteca Ayacucho. [1730] 1992. Ojer, 1966, op. cit.; Civrieux, 1980, op. cit.; AGN, Traslados-Cumaná, tomo 80; AGI, Santo Domingo, 641.

<sup>14</sup> Gómez Canedo, Lino. *Las misiones de Píritu. Documentos para su Historia*. Tomo I y II. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1967. Gómez Parente, Odilio. *Labor franciscana en Venezuela*. Tomo I. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 1979. González Oropeza, Hermann. *Historia del Estado Monagas*. Maturín. Colección Guanipa. 1985. Carrocera, Buenaventura. *Misión de los capuchinos en Cumaná*. III tomos. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1968. Caulín [1779] 1966, op. cit.

a los grupos que estuviesen en guerra con los españoles, a cambio de ganado, de productos de origen indígena y de esclavos también indígenas<sup>15</sup>.

A partir de la década de 1730 hubo una transformación en el balance de fuerzas en la región, con la negociación entre las autoridades hispanas y diversos grupos que hasta ese momento habían mantenido buenas relaciones con los Kari'ña. Esto posibilitó la organización de la conquista armada del río Guarapiche y del inicio de la fundación de misiones entre los habitantes de los Llanos Orientales<sup>16</sup>.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, la fundación de misiones en los Llanos continuó hasta el punto en que se iniciaron los primeros intentos entre los habitantes de los caños del Delta del Orinoco. Hacia finales de este siglo, el panorama macro-regional estuvo perfilado por un sistema colonial coercitivo representado por las misiones, como espacios de control cultural<sup>17</sup> y de explotación de mano de obra por medio de los trabajos en las haciendas y hatos ganaderos vecinos a ellas. El límite territorial de este sistema coercitivo era el Delta del Orinoco, pues, desde la representación cultural de la naturaleza configurada desde el universo hispano, esta era una zona donde la vida humana era imposible.

Los contactos de diversos tipos, incluyendo los violentos, de los grupos étnicos de Paria y el Bajo Orinoco con los europeos tuvieron su inicio desde el siglo XVI. Sin embargo, fuera de las incursiones esclavistas, su reducción en pueblos de misión no se intentó sistemáticamente hasta mediados del siglo XVIII. Esta reducción sólo se logró parcialmente, entre aquellas comunidades asentadas fuera de los caños del Delta. Como proceso histórico, esto siempre estuvo estrechamente articulado con el juego de alianzas, resistencias y la búsqueda, por parte de los españoles, de cooperación de otros grupos indígenas. Pero, sobretodo, siempre estuvo presente la construcción cultural de la naturaleza, como limitante y facilitador *real* y, como un componente del imaginario de la conquista, como un obstáculo para suprimir a los Warao en el modelo ideal del espacio social de las misiones.

Las especificidades ecológicas del Delta del Orinoco y de zonas inmediatas como la desembocadura del Guarapiche y del Turuépano siempre llamaron la atención de los españoles. En esto no dejó de estar presente la asociación entre el imaginario colonial sobre la naturaleza y sobre sus habitantes. Así, por ejemplo, durante el siglo XVII y principios del XVIII para hablar de los habitantes de Guarapiche, en los informes de misioneros y militares, se hizo referencia a los *Farautes*, quienes habitaban sobre el agua<sup>18</sup>.

En informes anteriores, estos ya habían estado presentes en enumeraciones en las que se citaron también grupos como los Chaíma, Kari'ña, Apotomo, Cumanagoto, Tagare, Píritu, Palenque, Tomuza, Aragua y Core, consecuentemente presentes en el proceso de reducción, además de otros como los Tiguerigues y Tapies que en poco más de cinco décadas desaparecieron de los testimonios. Los *Farautes* aparecieron constantemente para referirse, además, a los habitantes de los caños ubicados en el golfo de Paria<sup>19</sup>.

Fue sólo hacia la década de 1720 cuando junto a las *Farautes* apareció el nombre de lo “Guaraunos”, en un informe en que se los asociaba con los Chaíma, Aruacas y Aruros asentados al Este del sitio de Mazacua, en sitios cercanos al golfo de Paria. Este fue el memorial de fray Victoriano de Castejón, de 1724, quien propuso el sitio de Mazacua para la fundación de una ciudad española, porque desde ahí se podrían fundar otras misiones hacia el Este con los

<sup>15</sup> Pelleprat, [1655], 1976, op. cit.; Carabantes, 1666, en Rionegro, 1918, op. cit; AGI Santo Domingo, 185; AGI, Santo Domingo, 189; AGI, Santo Domingo, 218; AGI, Santo Domingo, 641; Caulin [1779], 1966, op. cit.; AGN, Traslados-Cumaná, t. 74; t. 75; BNM, sig. 18719, nº 67, en Rionegro, 1918, op. cit; Carrocera, 1968, op. cit.

<sup>16</sup> AGI, Santo Domingo, 632; AGI, Santo Domingo, 642; AGI, Santo Domingo, 643; AGI, Santo Domingo, 602; AGI, Santo Domingo, 531; AGI, Santo Domingo, 590; AGI, Santo Domingo, 612; Gómez Canedo, I, 1967, op. cit; Carrocera, 1968, op. cit; Caulín, [1779] 1966, op. cit.; AGN, Traslados-Cumaná, t. 57; Gómez Parente, 1979, op. cit.; Rionegro, 1928, op. cit.

<sup>17</sup> Bonfil Batalla, Guillermo. “La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos”. *Arinsana*, N° 10 (1989): pp. 5-36. Caracas.

<sup>18</sup> BNM, sig. 18719, caja 67, doc. 31, en Rionegro, 1918, I, op. cit. pp. 91-93.

<sup>19</sup> Viedma Carvajal, 1661; Puerto Mahón, en AGI, Santo Domingo, 641; Carabantes, 1666 en Rionegro, 1918, I, op. cit. p. 53.

indígenas “... chaimas, aruacas, aruros, farautes y guaraunos” allí asentados, con lo que quedaría poblada toda la tierra cercana al golfo Triste<sup>20</sup>. Sobre ellos se hizo énfasis en que se hallaban en guerra con los Kari’ña. Sumado a esto, Castejón hablo de la relación de los *Guaraunos* con otros pueblos indígenas. Entre los justificativos para la conquista de los *Caribes* estaba que éstos le hacían la guerra a los Warao, Aruros, *Farautes*, Achaguas y Otomacos, matando a los mayores de veinte años y menores de nueve para venderlos como esclavos a los holandeses, a cambio de escopetas, alfanjes, cuchillos, hachas y cuentas de vidrio<sup>21</sup>.

En adelante, al referirse a la conquista de los caños del Delta desde las misiones capuchinas, desde el Norte y el Oeste,<sup>22</sup> las fuentes indicaron sólo a los “Guaraunos” como a quienes se trataba de reducir en las misiones. Sobre la aparición de los Farautes como los habitantes en contextos ecológicos similares a los Warao, y además ubicados geográficamente en áreas comunes a ellos, se podría plantear la hipótesis de que fue el mismo grupo llamadote diferente manera por los españoles, en momentos diferentes. Pero su aparición en el registro junto a los “Guaraunos” –que fue la manera de llamar a los Warao hasta mediados del siglo XX– indica que se trataba de grupos diferentes. De momento es posible proponer varias hipótesis: 1) Se trataba del mismo pueblo indígena, mientras que la variación estuvo en los nombres dados por los españoles. 2) Los autores de los documentos nunca conocieron personalmente ni a los habitantes de los caños de Turuépano ni del Orinoco, por lo tanto basaban sus testimonios en referencias genéricas en las que se mezclaban categorías pasadas y contemporáneas a ellos con las aportadas por otros españoles e indígenas quienes sí habían tenido contacto en la zona. 3) Se trataba de pueblos diferentes, siendo uno de ellos asimilado por el otro en los probables procesos migratorios hacia ecosistemas alejados de la avanzada hispana.

## 2. La conformación de las áreas fronterizas

Desde la década de 1730 en adelante, las fuentes fueron coherentes en que la extensión del territorio Warao, fuera del Delta, abarcaba la costa Sur de la Península de Paria, compartiendo asentamientos con los Paria y Chaima, la zona de Turuépano, las orillas del Guarapiche y el extremo oriental de los Llanos.

Entre la década de 1730 y finales del siglo XVIII se hicieron intentos de poblamiento impuesto de los Warao en misiones capuchinas. Estas estuvieron ubicadas en las zonas circundantes al Delta del Orinoco en la laguna de Mamo. Sin embargo, la mayoría de estos intentos fueron fallidos y los pocos que se mantuvieron no cumplieron con la estrategia de conquista, al no atraer a una mayor cantidad de comunidades desde los caños del Delta.

Los preparativos y proyecciones hacia el Delta continuaron, como lo dejó ver el informe de fray Ángel Albalate, el 22 de septiembre de 1758, en el que pidió el envío de más misioneros para la reducción de los Warao de las bocas del Orinoco<sup>23</sup>. Pero fue en el informe del gobernador José Dibuja, del 22 de diciembre de 1761, donde se elaboró la primera aproximación a un proyecto amplio de conquista de los habitantes del Delta. Para ese momento, los misioneros capuchinos ya no tenían indígenas por reducir, con excepción de los Warao<sup>24</sup>.

Probablemente, la estrategia era reducir en la medida de lo posible la mayor cantidad de comunidades que estuviesen asentadas alrededor del grupo que mantenía resistencia, de manera que, por medio de ellas, se pudiese tener o bien mediación o bien coacción indirecta. A pesar de esto, la cercanía entre los Warao y los Chaima de los llanos del Sur y de las montañas del Norte de Guarapiche no era como los misioneros lo esperaban. En un informe del obispo de Puerto

<sup>20</sup> Castejón, 1724, en AGI, Santo Domingo, 632.

<sup>21</sup> Castejón, 1724, en AGI, Santo Domingo, 632.

<sup>22</sup> El Delta del Orinoco durante la época colonial no puede ser visto como un territorio poblado por una homogeneidad étnica, cuando menos, hasta que hayan suficientes datos y registros documentales producidos en los diversos frentes de expansión colonial que se impusieron sobre ellos. Así, por ejemplo, es especialmente importante tomar en cuenta las entradas de reducción desde Guayana, pues lo más probable es que hayan sido sobre grupos étnicos distintos a los Warao.

<sup>23</sup> AGI, Santo Domingo, 644, en Carrocera, 1968, III, op. cit. p. 235-236.

<sup>24</sup> AGI, Caracas, 10, en Carrocera, 1968, III, op. cit. p. 272.

Rico Mariano Martí, 28 de julio de 1767, éste dijo que los Warao que, aunque en la provincia de Cumaná los únicos indígenas por reducir eran los Warao de las bocas del Orinoco, éstos no hacían “sociedad con la Chaima”<sup>25</sup>. He aquí una de las posibles razones por la cual los Warao pudieron mantener su autonomía espacial y, por lo tanto, social, cultural, económica y política.

En términos generales, las misiones Warao fueron las siguientes:

- 1735: Nuestra Señora de los Remedios en la laguna de Mamo<sup>26</sup>.
- 1739: cuarenta familias de Ántica que para 1739 habían sido agregadas al pueblo de Irapa y se pretendía poblarlos, junto a otras familias Chaima y Paria en el antiguo sitio de Santa Isabel<sup>27</sup>.
- 1744: 260 personas llevadas al Pertigalete<sup>28</sup>.
- 1760: en la costa Oeste del Golfo de Paria, con comunidades que estaban asentadas en sitios cercanos, con el nombre de Nuestra Señora del Rosario de Yaguaraparo<sup>29</sup>.
- 1760: a orillas de la banda sur del río Guarapiche, con el nombre de San Judas Tadeo de Maturín, con familias llevadas de los caños del Delta<sup>30</sup>.
- 1785: San Serafín de Tabasca<sup>31</sup>.
- 1786: La Divina Pastora de Guarapiche o Areo<sup>32</sup>.
- 1790: San Rafael de Barrancas, a orillas del río Orinoco<sup>33</sup>.
- 1791: Se inició una fundación en el sitio de Guaritica, en los caños del Orinoco<sup>34</sup>.

### **3. Estrategias de conquista y formas de resistencia**

Para las entradas de reducción de los Warao, el énfasis siempre estuvo sobre qué pueblo indígena o grupo social criollo proveería tropas, guías, mediadores e intérpretes. Para los misioneros, otro obstáculo estaba en los contextos ecológicos de los asentamientos Warao y los modos de vida de cambio estacional de lugares habitacionales. En general, las tropas para incursiones armadas de los misioneros necesitaban cuatro elementos para la imposición del poblamiento de los Warao: 1) Conocimiento de la lengua. 2) Conocimiento del contexto ecológico. 3) Sumisión a los misioneros. 4) Conservación de estrechas relaciones con los Warao. Entre los grupos que habitaban las zonas circundantes al Delta del Orinoco estaban los Paria, los Chaima de Caripe, los Chaima y los Kari’ña de los Llanos orientales, cada uno de ellos tenía algunas de estas características, pero carecía de las otras<sup>35</sup>.

Los Chaima de Caripe habían servido como tropas de los misioneros, pero no tenían contacto ni son los contextos ecológicos del Delta ni con sus habitantes. En un informe de uno de los misioneros capuchinos, fray Vicente Blanco, de agosto de 1789, se dijo que al ser el pueblo de Caripe tributario, con varios años de fundado, habría otras misiones, de fundación más reciente, que estarían más cercanas a los caños del Delta. Pero, al ser los Chaima de Caripe acordes con los misioneros, tal vez éstos eran más indicados para ser tropas en las entradas<sup>36</sup>.

Su situación geográfica hacía que contrastase con las posibilidades de comunicación entre los habitantes del Delta y los de otros pueblos, como los Paria. Por otra parte, aunque tenían mucha empatía con los misioneros, hacia los Warao no se sabía si compartían un universo

<sup>25</sup> AGI, Caracas, 222, en Carrocera, 1968, III, op. cit, pp. 332-333.

<sup>26</sup> AGI, Santo Domingo, 632, en Gómez Canedo, 1967, II, op. cit, pp. 48-49.

<sup>27</sup> AGI, Caracas, 65 en Carrocera, 1968, II, op. cit, pp. 89-94.

<sup>28</sup> Caulín, 1968, II, op. cit, p. 92.

<sup>29</sup> BNM, mss 3570 en Rionegro, 1928, op. cit, p. 245; AGI, Caracas, 160 en Carrocera, 1968, op. cit, p. 444.

<sup>30</sup> BNM, mss 3570 en Rionegro, 1928, op. cit, p. 247; AGI, Caracas, 202 en Carrocera III, 1968, op. cit. p. 264; AGI, Caracas, 160 Carrocera III, 1968, op. cit. p. 445.

<sup>31</sup> AGI, Caracas, 171 en Carrocera I, 1968, op. cit, p. 372.

<sup>32</sup> AGI, Caracas, 171 en Carrocera I, 1968, op. cit, p. 372.

<sup>33</sup> AGI, Caracas, 131 en Carrocera, 1968, III, op. cit, p. 374.

<sup>34</sup> AGI, Caracas, 131 en Carrocera, 1968, III, op. cit, p. 374.

<sup>35</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 222-305v.

<sup>36</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 224-224v.

lingüístico común. Aunque navegaban al mar desde el río Guarapiche, no manejaban la alengua Warao, con quienes tenían marcadas fronteras étnicas<sup>37</sup>.

Para los misioneros, los contextos naturales de los asentamientos Warao y sus actividades de subsistencia, tan interrelaciones con las condiciones particulares del Delta, se pusieron como su principal obstáculo<sup>38</sup>. Sumado a esto, los Chaima de Caripe tenían sus redes de movilidad con mayor afluencia hacia las zonas montañosas del cerro del Guácharo y los valles del golfo de Cariaco, por lo que no eran hábiles en la navegación<sup>39</sup>. A pesar de que recorrían el Guarapiche, no se tenían caro que tuviesen como costumbre navegar en los caños del Delta<sup>40</sup>.

Sin embargo, la misión de Caripe distaba sólo un día del puerto de Guacarapo, más cercano a los caños del Delta y su subordinación a los misioneros –la cual era mayor entre los habitantes de poblaciones como la doctrina de San Antonio y la misión de Guanaguana- los hacía útiles para las entradas de reducción, a pesar de que no hablaban la lengua Warao<sup>41</sup>. Con esto presente, se propuso que los habitantes de este pueblo eran los más indicados para estas reducciones, pues podían navegar desde el caño de Guacarapo, pasando por el río Guarapiche, hasta el caño Mánamo, entre los asentamientos Warao.

El problema de la diferencia lingüística entre los Chaima y los Warao se resolvería con la compañía de intérpretes que se llevasen de las misiones recién fundadas, siendo los Chaima los escoltas más óptimos para los misioneros<sup>42</sup>. De ese modo, se propuso llevar guías de otros pueblos y escoltas de Caripe<sup>43</sup>. La conveniencia de éstos radicaba en su homogeneidad étnica. Incluso, se hizo referencia a que, a pesar de que la costumbre de los misioneros era llevar como tropa a loa “vecinos españoles” de los llanos, los Chaima de Caripe, estaban tan “civilizados” que podían servir como tropa<sup>44</sup>.

Los Paria asentados en la costa Sur de la península por su parte, no sólo compartían algunos asentamientos con los Warao en Paria –como los casos de Irapa y Soro-, sino que tenían una presencia constante en los caños del Delta con estrechas relaciones comerciales con los Warao. En el informe de Gaspar Salaverria al Rey, del 24 de septiembre de 1789, se dijo que los pueblos más cercanos eran los del Sur de Paria Irapa, Macuro, Soro y Coicuar, cuyos habitantes tenían estrecha comunicación con los caños del Delta, debido a que constantemente atravesaban los caños del Orinoco en sus actividades de pesca<sup>45</sup>. En el testimonio del Protector de Indios Pedro González de Flores, del 24 de septiembre de 1789, se reiteró que los pueblos del Sur de Paria, que estaban a catorce horas de viaje del caño Mánamo, eran los más cercanos al Delta y sus habitantes tenían relaciones estrechas con los Warao, además de que con frecuencia atravesaban los caños para conducir viajeros<sup>46</sup>. Para las autoridades coloniales, a] ser éstos “muy poco subordinados”, podrían ir con la custodia de los habitantes de Caripe, quienes, según los intereses de los misioneros, sí eran obedientes<sup>47</sup>. Por otra parte, se presentó un informe en el que se dijo que le parecía que los Warao, habitantes de Punceres, Maturín y San Juan, debían ser los que participasen en la reducción de los indígenas de los caños<sup>48</sup>.

Se juzgó que, para la reducción de los Warao, los habitantes de las misiones del Sur de Paria eran los más indicados, por sus continuas relaciones comerciales y las similitudes en sus costumbres y en sus lenguas. Mientras que los habitantes de Caripe eran labradores y no tenían conocimiento de la navegación y la pesca ni estaban acostumbrados a las condiciones del Delta

<sup>37</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 224v-225.

<sup>38</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 225-225v.

<sup>39</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 224-224v.

<sup>40</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folio 256v.

<sup>41</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 257v-258v.

<sup>42</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folio 260v.

<sup>43</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folio 265.

<sup>44</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 271-271v.

<sup>45</sup> AGN, Indígenas, T. 4, f258v.

<sup>46</sup> AGN, Indígenas, T. 4, f262-262v.

<sup>47</sup> AGN, Indígenas, T. 4, f262v.

<sup>48</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 298v-299.

ni sabían la lengua Warao, los habitantes de Soro, Irapa, Macuro y Coicuar, además de tener las mismas costumbres y lenguaje, tenían comunicación frecuente con los Warao “por el comercio de pesquerías”<sup>49</sup>.

En otro informe, se puso como ejemplo, el despoblamiento de la misión de Yaguaraparo, que había sido poblada con familias Warao y con otras llevadas desde los pueblos de Soro, e Irapa. En poco tiempo, esta misión se despobló, pues los Warao “... se huyeron y se fueron a sus antiguas costumbres cuyo obstáculo en la nación Guarana es irremediable por ser ambulante...”<sup>50</sup>.

A pesar de poseer estas características, para las autoridades coloniales los Paria no estaban lo suficientemente sumisos a sus órdenes, precisamente por la conservación de relaciones comerciales con los Warao, al mismo tiempo que con las colonias francesas de las Antillas Menores<sup>51</sup>. Después de mucho tiempo, desde Paria continuaba siendo constante la relación comercial con las Antillas Manores, especialmente en la venta da maderas que los indígenas extraían de las montañas de la península.<sup>52</sup> Ante la mirada colonial esto implicaba poca subordinación a sus autoridades<sup>53</sup>.

Desde Guayana, la reducción de los Warao consistió en el traslado forzado desde los caños hasta la ciudad de Santo Tomé de Guayana. Desde allí, el doblamiento se restringió a las misiones ubicadas en la orilla Sur del Orinoco, teniendo como límite la misión de Sacupana. Sumado a los otros informes, se presentó uno del gobernador de Guayana, Miguel Marmión, quien describió las negociaciones con tres líderes Warao para que se reuniesen en dos pueblos a orillas del Orinoco –Sacupana e Imataca- imponiendo el doblamiento, en una entrada, a más de mil Warao. En estas negociaciones el juego del gobernador fue tratar de acercarse a los Warao marcando la diferencia con los Kari’ña, con quienes habían estado en guerra años antes<sup>54</sup>. Así los habitantes de estos pueblos eran parte de la mano de obra sobre la que se mantenía Santo Tome<sup>55</sup>.

Según este gobernador, la reducción de los Warao no había sido posible porque no había forma de levarlos desde loa caños a otros sitios y cuando esto se lograba siempre se fugaban, como ocurrió en las misiones de Piacoa, Tipucuras y Unata<sup>56</sup>. Puso ejemplos de otros pueblos, como los de Santa Ana de Puga, San Miguel, San Félix, Marunata, Panpana, Buenavista y Orocopiche donde las fugas de los Warao hacia el Delta eran constantes, sobre todo por la abundancia de pesca y cacería de sus asentamientos originales<sup>57</sup>. De allí que se propuso que fuesen poblados sobre los sitios en que estaban sus comunidades<sup>58</sup>.

Otro intento de reducción de los Warao se hizo desde las misiones de los llanos orientales. Sin embargo, estos pueblos, habitados por comunidades Chaima en principio, tenían relaciones y eran receptores de indígenas fugitivos, como los Kari’ña, y de esclavos cimarrones, zambos y mulatos de los llanos. Para los misioneros, los sujetos pertenecientes a estos grupos no eran lo suficientemente obedientes, por lo que no podían ser usados como tropas. Junto a una relación general de los pueblos fundados por los capuchinos, diciendo que las misiones, de reciente fundación, asentadas en sitios cercanos a los caños del Delta, eran las de Areo, Chaguaramar, Santa Bárbara, Caicara y Punceres. Según éste, sus habitantes, eran Chaima, Kari’ña e “indios cimarrones”, junto a zambos, mulatos y de “otras castas” subalternas de la

<sup>49</sup> AGN, Indígenas, T. 4, f 301-301v.

<sup>50</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 299-299v.

<sup>51</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 222-305v.

<sup>52</sup> El contacto entre los habitantes de Paria y los franceses de las Antillas Menores había sido estrecho desde la primera mitad del siglo XVII, cuando estos europeos se establecieron en diferentes islas. Ver, Tiapa, Francisco 2004

<sup>53</sup> AGN; Indígenas, tomo 4, folio 260v.

<sup>54</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 229, 276v-277v.

<sup>55</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 277v-278v.

<sup>56</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 278v-279.

<sup>57</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 278v-279.

<sup>58</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folio 281.

misma sociedad criolla, quienes “...por cuya causa y diversidad de naciones, son belicosos, y el día e sus bebezones intrépidos y aún temibles...”<sup>59</sup>.

Así pues la posibilidad de que fuesen completamente obedientes a los misioneros no estaba garantizada.<sup>60</sup> De ese modo, en las misiones de los Llanos se percibió la creación de espacios sociales subalternos de construcción de nuevas identidades para la resistencia al orden impuesto, con las relaciones entre distintos grupos indígenas y distintos grupos criollo. Además de esto, no se sabía sobre sus habilidades para la navegación, su conocimiento de la lengua Warao o sobre su inclinación a trabajar la agricultura<sup>61</sup>.

En el testimonio de Mauricio Salmón, corregidor de justicia y comandante de las armas del departamento de San Antonio de Río Colorado, éste afirmó conocer todos los pueblos de la provincia, por lo que dijo que –entre los más cercanos a los caños del Delta- sus habitantes estaban entre los menos sumisos a la autoridad colonial, sobre todo, los de Areo que en su mayoría eran fugitivos de las misiones de Píritu. Éstos se habían reunido en ese pueblo para formar una “rochela de ladrones” que robaban ganado de los hatos vecinos<sup>62</sup>. Además de esto, ni hablaban la lengua Warao –atribuido esto a su diversidad étnica- ni conocían los caños del Delta<sup>63</sup>. Otro pueblo cercano al puerto de San Juan, que comunicaba con el Delta, era el de Punceres, pero sus habitantes tampoco habían sido sumisos a los misioneros, pues eran propensos a la fuga, mientras que los pueblos cercanos a Cumanacoa estaban demasiado lejos de los asentamientos Warao<sup>64</sup>.

En la misma zona de los llanos orientales estaban las misiones que habían sido pobladas con comunidades Warao, donde se podían encontrar intérpretes. Los pueblos de Nuestra Señora de Guía en el caño de Uracoa, San Serafín de Tabasca, el Buen Pastor en el río Grande de Areo y Santa Rita en Yocori, recién fundadas en zonas cercanas al Delta, podían ser sitios para reducir a los Warao que llevasen desde los caños, además de que estaban sobre terrenos espaciosos, abundantes en ríos y óptimos para la agricultura y la ganadería<sup>65</sup>. Es importante mencionar que entre los testimonios registrados llama la atención que se haya dicho que sus habitantes eran de diferente “nación” que los habitantes del Delta<sup>66</sup>.

En la declaración de José Limonta, del 22 de septiembre de 1789, también se había dicho que los habitantes de los pueblos cercanos al Delta eran los más idóneos para llevar guías e intérpretes, porque constantemente estaban navegando en ellos. Estos pueblos eran los de Uracoa, Tabasca y Maturín, poblados por comunidades Warao, los cuales eran sitios idóneos para esto<sup>67</sup>. Ahora bien, en los Areo, Chaguaramar, Santa Bárbara, Caicara y Punceres, poblados Chaima y Kari’ña, debido a la diversidad en su composición interna, los conflictos entre ellos y con las autoridades eran constantes, por lo que eran poco confiables para sólo con ellos a las entradas de reducción al Orinoco<sup>68</sup>. En el informe de Andrés Castejón del 17 de noviembre de 1789, se reiteró que los habitantes de los pueblos cercanos al Delta eran quienes mejor conocían

<sup>59</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 255-256v.

<sup>60</sup> Hacia finales del siglo XVIII, y con el paso de cuando menos una generación después de las reducciones, fue cada vez mayor la integración de las comunidades indígenas de las misiones, y de los asentamientos circundantes a ellas, con sujetos pertenecientes a los grupos sociales subalternos a la sociedad criolla colonial. En el transcurso de la conquista, las relaciones entre indígenas que resistían a la reducción y otros grupos sociales como los negros, zambos y mulatos habían sido poco amistosos, debido la participación de estos últimos en las entradas de reducción. Sin embargo, entre los esclavos fugitivos y los Kari’ña durante la década de 1730, en el contexto de las misiones y otros espacios sociales, la integración para la contraposición con los españoles fue cada vez más usual, lo que, progresivamente, fue ocurriendo en otras misiones. Ver Tiapa, Francisco. *Identidad y resistencia indígena en la conquista y colonización del Oriente de Venezuela (1498-1810). II tomos.* Caracas. Tesis de grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. 2004.

<sup>61</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 256v.

<sup>62</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 257-256v.

<sup>63</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 257v-258, 222-305v.

<sup>64</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folio 260v.

<sup>65</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folio 260v.

<sup>66</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folio 262v.

<sup>67</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 264-264v.

<sup>68</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folio 264v.

los caños, pero, tanto los que estaban poblados al Norte como al Sur del Orinoco, en lo caños de “Guaraunos y Mariujas”, eran muy propensos a las fugas<sup>69</sup>.

Es notorio que otro gran obstáculo para los misioneros fuese su poca capacidad para controlar las redes de los Warao. Esto demuestra que un posibilidad de resistir al orden colonial estuvo en la conformación de esferas de relaciones que estuviesen fuera de su alcance. Así pues, aunque había posibilidad de control sobre los Chaima de Caripe, éstos no tenían relaciones con los Warao. Los Paria frecuentaban el Delta, pero el comercio con los franco-antillanos demostraba que no eran incondicionales con los misioneros. En los Llanos orientales, los Chaima, Kari’ña y mulatos ni tenían contacto con los habitantes de los caños del Orinoco ni estaban completamente integrados a la jerarquía hegemónica, mientras que sólo los Warao de las misiones podían ser intérpretes, pero su forma de resistencia, por medio de las fugas, les permitió mantener la autonomía sobre sus decisiones.

Las reducciones en los Llanos cercanos al Delta continuaron hasta finales de la época colonial. Paralelamente, la expansión de los hatos hispanos en esos mismos llanos era cada vez mayor. De esa manera, pronto la mediación de los indígenas de las misiones fue cada vez menos imprescindible, pues ya había un contingente criollo que permitía la mediación y la coacción. Sin embargo, estas acciones no tuvieron un alcance geográfico que permitiese la expansión del sistema colonial al interior de los caños del Delta. Podría decirse que al igual que los Paria y los Chaima del golfo de Paria, los Chaima de las misiones estaban alrededor del Guarapiche también tenían estrechas relaciones con los Warao que permitían, a su vez, a los misioneros disponer de agentes mediadores para su inserción en las misiones.

#### **4. Relaciones interétnicas, naturaleza y autonomía cultural**

La posibilidad de resistencia de los Warao se vio íntimamente relacionada con un modo de vida y una relación con la naturaleza completamente incompatible con los modelos europeos de subsistencia y de vida para ese momento. En este caso, la conservación de su patrimonio cultural tuvo que ver con la estructura del mismo. Puesto que, para los misioneros era imposible fundar misiones en los caños, éstos tenían que llevar a los Warao a otras tierras, desde donde siempre hubo la posibilidad de fugarse, fuera de casos muy específicos.

En cuanto a la relación con otros grupos indígenas, ésta se estableció desde el comercio con los Paria hasta la guerra con los Kari’ña o la no comunicación con los Chaima de Caripe o de los Llanos. En el primer caso, se constituyó una esfera comercial que en sí misma fue uno de los nódulos centrales de unificación del comercio extendido desde el Alto Orinoco hasta el mar Caribe. Esto lo demuestran las fuentes sobre los intentos de enajenación de los canales de comunicación entre pueblos diferentes.

En el segundo caso, el patrón indígena de las guerras era distinto a la manera en que lo hicieron en el transcurso del siglo XVIII. Estas guerras se intensificaron por las alteraciones causadas por la presencia de los holandeses y españoles en el comercio<sup>70</sup>. Asimismo, como en otras regiones, la definición de guerra o alianza, según las relaciones que se tuviesen con los españoles, intensificaron los conflictos, de la misma manera en que las transformaciones en ciertas coyunturas en la historia de la región aceleraron los cambios de los modelos culturales y de las organizaciones sociales.

En el tercer caso nuestra hipótesis se orienta hacia las formas de significación del territorio de la Chaima, quienes tuvieron relaciones de todo tipo con todos los grupos de la región, con excepción de los Warao. Esto es sólo una hipótesis, pues es importante tomar en consideración las formas en que se articularon los Chaima de las misiones con los pocos Warao que fueron reducidos en ellas. Por otra parte, llama la atención las formas de articulación entre los Warao y los Chaima de los Llanos cercanos al Delta, pues está claro que un pueblo indígena tan numeroso, y de una extensión territorial tan amplia, tuvo comunidades con opciones bastante

<sup>69</sup> AGN, Indígenas, tomo 4, folios 270v-271.

<sup>70</sup> Morales, 1990, op. cit.

disímiles en cuanto a sus relaciones con otros pueblos, indígenas y no indígenas. Otro aspecto a tomar en consideración sobre las relaciones entre los Warao y otros pueblos indígenas es la receptividad con lo fugitivos. Al ser el Delta un sitio obligatorio de paso entre redes comerciales y rutas de movilidad tan amplias, está claro que los Warao tuviesen todo tipo relaciones. Entre éstas estaban las de cooperación con grupos que, desde el siglo XVI, huían de la avanzada hispana.

### Conclusiones

En los principales trabajos sobre la reconstrucción histórica del sistema mundo ha habido un fuerte énfasis en la identificación redes de alcance macro-regional<sup>71</sup>. En otros trabajos el foco se ha centrado sobre la necesidad de incorporar las historias de las poblaciones usualmente excluidas de la historia de Europa, las llamadas sociedades “sin historia”<sup>72</sup>. Asimismo, ha habido un llamado a la incorporación de las visiones de mundo locales en la configuración de los cambios históricos, según sistemas del mundo construidos desde las sociedades no occidentales<sup>73</sup>. Tales ordenamientos de la realidad, a su vez, han tenido una fuerte eficacia en la construcción de conciencias históricas subalternas de respuesta a la condición colonial<sup>74</sup>. De este modo, es posible entender cómo la historia de las llamadas sociedades no occidentales es en sí una historia constitutiva con la del sistema mundo, sin caer en una “negación de simultaneidad”<sup>75</sup>.

En este sentido, las representaciones de la realidad de las sociedades en contacto con las fronteras del sistema mundo moderno también incluyen a las formas de entender a la naturaleza y al territorio. Ambas dimensiones de la realidad, a su vez, han estado definidas por las tensiones políticas involucradas en estas situaciones de fricción interétnica<sup>76</sup>. Ahora bien, la política no se basa en el poder en sí como una realidad predeterminada, sino también como una serie de formas culturalmente construidas de valorar las distintas dimensiones que se involucran con la vida de las sociedades encontradas.

La construcción cultural del territorio entre los Warao de la época colonial definió el tipo de relaciones políticas que articularon con los pueblos indígenas vecinos. Como un acto social total, la configuración de su morfología social definió la manera en que organizaron sus relaciones comerciales y, por lo tanto, la estructura sectorial de sus reciprocidades<sup>77</sup>. Esto, a su vez, fue determinante en las respuestas que dieron al orden colonial representativo del sistema mundo. Así, la continuidad histórica de los Warao, como unidad sociopolítica, estuvo íntimamente ligada a su apertura con otros pueblos que escaparon de la expansión del orden colonial. Al igual que entre otros pueblos indígenas, los fugitivos fueron asimilados por los Warao, pero con una diversidad mucho mayor, incidiendo sobre sus formas de organización, su lengua y sus contenidos culturales. Las transformaciones de estos pueblos indígenas a partir de la condición colonial fueron hechas a partir de ámbitos internos a sus propias decisiones. La

<sup>71</sup> Wallerstein, Inmanuel. *The modern World System I. Capitalist agriculture and the origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York. Academic Press. 1976.

<sup>72</sup> Wolf, Eric. *Europa y la gente sin historia*. México D.F. Fondo de Cultura Económica. 1987.

<sup>73</sup> Sahlins, Marshall. “Cosmologies of Capitalism: The Trans-Pacific Sector of the World System”. *Proceedings of the British Academy*, nº 74 (1988): 1-51.

<sup>74</sup> Mignolo, Walter. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires. Ediciones del Signo. 2001. Said, Edward. *Orientalismo*. Cuarta edición en español. Barcelona. Debolsillo. 2006.

<sup>75</sup> Fabian, Johanes. *Time and the Other. How Anthropology makes its object*. Nueva York. Columbia University Press. 1983.

<sup>76</sup> Cardoso de Oliveira, Roberto. “Problemas e hipótesis relativos à fricção interétnica: Sugestões para uma metodologia”. *América Indígena*, Volumen XXVIII, N° 2 (1968): pp. 339-358. México D.F. Idem. *Etnicidad y estructura social*. México D.F. CIESAS. 1992.

<sup>77</sup> Mauss, Marcel. *Sociología y Antropología*. Tercera edición en español. Madrid. Tecnos. 1991. Sahlins, Marshall. *Las sociedades tribales*. Barcelona. Labor. 1984.

importancia de esto radica en que la asimilación de elementos culturales ajenos siempre se hace propia o apropiada en la medida en que las decisiones sean tomadas por el pueblo indígena receptor<sup>78</sup>. Finalmente, otro aspecto importante es que las transformaciones se dieron como respuesta a las imposiciones externas desde adentro, sin una incidencia directa de las decisiones foráneas.

---

<sup>78</sup> Bonfil Batalla, 1989, op. cit.

---